EL ETERNO DEBATE ENTRE LA SOSTENIBILIDAD Y LA SUSTENTABILIDAD, UN PROBLEMA DE SUPERVIVENCIA QUE TRASPASA LOS LÍMITES DE LA RESISTENCIA[1]

Adriana Otálora Buitrágo
Facultad de Economía Empresa y Desarrollo Sostenible
Universidad de La Salle
aotalora@unisalle.edu.co

Omar Vivas Cortés
Investigador del IEMP -Instituto de Estudios del Ministerio Publico- Procuraduría General de la Nación
omarvivasc@yahoo.com

Fuente: freepik

RESUMEN

La bioeconomía controvierte la razón de perpetuidad con sostenibilidad en el uso de recursos, así como permite trazar las diferencias entre los términos *sostenibilidad* y *sustentabilidad*, lo que conduce a definir la distancia entre una comprensión del entorno fundada en el mercado y otra que lo asocia preferentemente a un medio de vida. Lo sostenible tiene foco en la explotación de los recursos renovables, promueve el uso eficiente para una mejor calidad de vida de los seres humanos a través de la actividad económica con el uso de tecnologías limpias que mitigan los riesgos y mantienen los ecosistemas, así como con una resiliencia dada desde la planificación de la producción y el consumo; por su parte, la sustentabilidad está fundada en la resistencia como un enfoque que emerge desde el sur global, al destacar las desigualdades que cuestionan la sostenibilidad del modelo económico, reconocen el ambiente como medio de vida y no como medio de producción, en aras de un balance entre ambiente y economía que facilite la reestructuración y reactivación de las pequeñas economías, como, por ejemplo, las campesinas, a través de mecanismos de distribución que hagan que el sistema capitalista mejore las condiciones sociales de

Fuente: freepik

[1] Este artículo hace parte del proyecto: "DEMOCRACIA, ELECCIONES Y EQUIDAD: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS ELECTORIALES 2022". Financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia de la Universidad de La Salle.

[2] De acuerdo con Foucault, la episteme es el nivel de conocimiento que en un momento de la humanidad se torna en lo impuesto, en el nivel de comprensión y explicación imperante, frente al cual ocurren deslindes que son considerados anormales. Al respecto véase su obra *Historia de la locura en la época clásica* (Foucault, 2020).

la población, en especial con el fin de garantizar el acceso de poblaciones tradicionalmente excluidas del mercado, a fin de brindarles condiciones de vida dignas. Bajo esta mirada la gerencia del riesgo ocurre también a través del uso de la tecnología enfocadas en buscar la justicia intergeneracional.

Mucho se ha hablado de las diferencias que existen entre los términos *desarrollo sostenible* y *desarrollo sustentable*. Hay quienes afirman que la diferencia se limita a un mero ardid lingüístico, el cual no ocurre en idiomas como el inglés, en el que ambos términos se engloban bajo la palabra *sustainability*; sin embargo, para América Latina persiste la duda respecto a si existen diferencias de fondo entre un desarrollo sostenible o un desarrollo sustentable, más allá del mero capricho lingüístico o ideológico.

Eduardo Gudynas (2004) va al fondo en la indagación sobre el sentido que ha tomado la idea de *desarrollo sostenible* en América Latina, apartándose de una exposición que busque trazar diferencias entre lo sostenible y lo sustentable; entra a describir las diferentes posturas que existen ante las tensiones existentes entre las necesidades ambientales y las demandas por el aprovechamiento económico, introduce conceptos de la ecología y de la economía que, puestos en la discusión, finalmente le llevan —curiosamente— a coleccionar contradicciones en el debate y en las posturas sobre el desarrollo que prevalecen, incluso, en el interior de una misma tendencia de pensamiento.

Esta condición dialéctica conduce a considerar que existen fisuras en las funciones que cumplen las nociones de *desarrollo sostenible* y de *desarrollo sustentable* en la orientación del desarrollo, al igual que en las mismas expectativas y los intereses que crean y promueven los actores que desde el territorio participan en la definición y la ejecución de políticas de desarrollo.

En la episteme[2] latinoamericana sobre el desarrollo persiste una idea proteccionista que privilegia el no desperdiciar recursos de la naturaleza, ya que son los recursos que alimentan la economía (Gudynas, 2004, pp.14-16). Es esta una idea fruto de la herencia europea, lo cual en otras palabras implica que asumimos el rol de despensa, no para la protección de la naturaleza, sino en función de las necesidades de la economía.

Igual camino transcurre la naturaleza humanizada, en la cual el hombre modifica espacios ecológicos para adecuarlos a sus propias necesidades, con miras a la apropiación de la naturaleza al servicio de las prioridades humanas, de modo que, históricamente, la naturaleza pasa a ser más cultural y menos natural (Da Cruz, 2003, pp. 12-14). Tal

Fuente: freepik

perspectiva ha conducido a la formulación de políticas de desarrollo planteadas como continuidades o dependencias de sendas (Douglas, 1995) que configuran una colcha de retazos entre lo antiguo, lo pasado, lo copiado o transferido, lo nuevo y lo deseable.

Quizás todo esto nos recuerda la comprensión híbrida de la modernización de las sociedades y las culturas latinoamericanas que nos reclama García Canclini (1990), en el sentido de dotarnos de interpretaciones ambivalentes en culturas políticas en las que la institucionalidad y las ideas modernas nunca terminan de ser o de llegar, lo que nos deja en un estado de latencia o en una interminable espera de que los valores modernos en algún momento llegarán.

Los discursos de la sostenibilidad y la sustentabilidad del desarrollo, una arqueología del poder y la resistencia

La definición referencial de una idea de desarrollo *sostenible* viable en lo económico, equitativo en lo social y soportable en lo ecológico permite inducir la comprensión de lo sostenible, siendo imperioso resaltar que su foco se mantiene en lo económico, ámbito en el que la explotación de los recursos renovables es promocionada desde su uso *eficiente*. La sostenibilidad reconoce la existencia de recursos no renovables, los cuales no deberían ser afectados por la acción humana, toda vez que, en efecto, la naturaleza es necesaria para el bienestar del ser humano y, por tanto, su preservación será imperativa con miras a la pervivencia misma de la humanidad.

Las dimensiones de la sostenibilidad del desarrollo son la economía, la sociedad y el medio ambiente, mientras la postura está marcada por la idea de lo viable, lo equitativo y lo soportable. El argumento dominante es buscar una economía viable que induzca equidad en lo social y, a la vez, sea acorde con ciclos del medio ambiente en los que, además de que los impactos ambientales no induzcan mayores riesgos a la sociedad, en paralelo esta no desborde las cargas ambientales tolerables.

Ahora bien, la historia de la humanidad ha dejado una huella significativa en el medio ambiente, huella que incluso llega a poner en riesgo la habitación de los seres humanos en determinados espacios. Estos han resultado en escenarios de riesgo extremo a causa de la intervención humana, la cual ha acervado una serie de vulnerabilidades ante fenómenos de origen antropomórfico que requieren ser mitigados; baste con ver los efectos de la contaminación en zonas aledañas a ubicaciones extractivas o de procesamiento que no realizan un tratamiento responsable de sus residuos, lo que conduce al sufrimiento ambiental de las comunidades (Auyero & Swistun, 2008).

Sin embargo, el enfoque de la sostenibilidad propugna, desde 1987 (Brundtland, 1987. Informe Nuestro Futuro Común), el acceso a una mejor calidad de vida de los seres humanos a través de la actividad económica, lo cual pone un peso significativo en la producción como mecanismo de provisión de bienes al mercado, bienes cuyas materias primas necesariamente provienen de ecosistemas que, en muchas ocasiones, resultarán dañados. En este último caso, la sostenibilidad comunica la necesidad de mitigar los riesgos generados por tales daños y aboga por la restauración de esos ecosistemas.

El enfoque de la sostenibilidad confía en el uso de tecnologías limpias para la restauración de los

ecosistemas dañados, de allí que su foco esté en la *resiliencia* de los ecosistemas, lo que implica reconocer que los recursos naturales no siempre están disponibles, y que es pertinente planificar los procesos de producción y consumo de acuerdo con esos recursos, así como conocer y respetar los periodos de restauración de los ecosistemas.

Ahora bien, la confianza en el uso de las tecnologías propia del enfoque de la sostenibilidad también conlleva a que esta se emplee como medio para prolongar la disponibilidad de los recursos naturales, privilegiando la productividad agrícola por encima de los tiempos "naturales" de restauración de los ecosistemas. Esto es, la creación de variedades de cultivos resistentes a efectos climáticos o prácticas productivas de cosecha industrializada; el privilegio de semillas genéticamente modificadas; o el uso de fertilizantes, agroquímicos, pesticidas, plaguicidas de manera irrestricta con los consecuentes efectos sobre el medio ambiente, entre otros.

En el marco de la sostenibilidad encontramos alternativas que buscan paliar los efectos del mercado (el cual no se cuestiona) sobre los ecosistemas. Hacen parte de tales iniciativas la economía circular y los bonos de carbono, entre otras que se destacan con otras ideas en torno a las economías

Fuente: freepik

verdes, la bioeconomía, o las ideas propias del avance social, ambiental y ecológico, en ideas de otras formas de desarrollo.

Más allá de los efectos ambientales de la producción, el enfoque de la sostenibilidad también se ha planteado profundos interrogantes sobre la sostenibilidad del modelo económico, ante las profundas desigualdades e inequidades existentes en el mundo contemporáneo. Los fenómenos de hambre, pobreza extrema o conflictos sociopolíticos —e incluso los recientes migrantes climáticos, han convertido en urgentes los temores que en otrora se plantearan como fantasmas apocalípticos ante una temida guerra nuclear. Si bien el desastre no ha llegado, el escenario dantesco posconflicto sí lo hizo, solo que, en el otro lado del mundo, en el mundo no industrializado, en el global, en el encargado de la producción de las materias primas, de la explotación de los recursos naturales.

De allí que se hayan planteado primero los Objetivos de Desarrollo del Milenio ODM 2015 y, posteriormente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible ODS 2030. Estos trazos constituyen el referencial global configurado de forma participativa por Estados que escuchan la voz de otros actores invitados, y que es promovido por los organismos

Fuente: freepik

internacionales. Ante estos objetivos los países adquieren y suscriben compromisos representados en metas, con indicadores que permiten realizar seguimientos y balances, así como presentar informes. Si bien puede parecer como un paliativo la existencia de estos objetivos, finalmente sí pone en el centro de la discusión global los límites planetarios y obliga a compromisos e informes, a adelantar acciones concretas y a crear consciencia en las administraciones públicas, al igual que medios de exigencia de la sociedad organizada.

Ahora bien, se plantea la cuestión de en qué medida el discurso del desarrollo sostenible o desarrollo sustentable está inscrito en un discurso hegemónico y dominante, o en los consecuentes contradiscursos, es producto de una ecuación que incluye la formación de la subjetividad política de las personas, la posición que ocupe en la estructura social y los referentes de identificación y vinculo que resuenan en su dialogo interno.

Este referencial global no abandona y, por el contrario, refresca las orientaciones hacia el crecimiento, con progreso, en el que los valores y recursos son medibles y son alcanzables guarismos de agregación en variables de producción y consumo, de demanda y oferta, de indicadores y metas, de planificación económica, la cual es propia de las orientaciones de los organismos internacionales. Nótese que este escrito no califica como bueno o malo, verdadero o falso este argumento, pues de eso no se trata; lo importante en términos de reflexión es discernir cuál es ese conocimiento o episteme que traza los comportamientos sociales y que sistemáticamente debe ser pensado desde la academia en beneficio de ser responsables con nuestra casa común (conforme lo demanda el *Laudato si*, del papa Francisco), y con un desarrollo humano integral y sustentable.

Ahora bien, la pregunta por la *sustentabilidad* tiene un origen en la *resistencia*. Este es un enfoque que surge desde el sur global, desde la búsqueda de alternativas a las lógicas de producción en las que el mercado ha estado en el centro del debate a partir de un argumento antropocentrista que olvidó al mismo ser humano, porque precisamente es en el sur global en donde se experimentan las desigualdades que hacen cuestionar la sostenibilidad del modelo económico.

El enfoque de la sustentabilidad promueve el ambiente como *medio de vida*, no como medio de producción, sin embargo, tampoco la resiente. Lo que busca es un balance entre ambiente y economía. Muchos son los ataques al enfoque de la sustentabilidad en los que falsamente se le atribuyen ideas de deshacer lo construido por la humanidad en su devenir histórico, como si pretendiera que las sociedades contemporáneas debieran volver a sociedades pastoriles. No, esa no es la idea de la sustentabilidad. Lo que se pretende es la reestructuración y reactivación de las economías.

Es decir, volver la mirada sobre las pequeñas economías, como, por ejemplo, las campesinas, que tanto han sido afectadas por los deficientes mecanismos de distribución de nuestro sistema capitalista, a fin de devolverles opciones reales de reactivación, esto es, a través de ruta justas de distribución; y sí, inversiones en infraestructura para que existan canales de comercialización eficientes que les permitan ser más productivos, para, de esta forma, lograr la reestructuración de la economía, privilegiando aquellos sectores acordes con las vocaciones productivas del medio de vida.

Nótese que no se pretende deshacer la historia de la humanidad, la cual ha logrado grandes avances en la ciencia y la tecnología, muchas veces con relación a los avances en la industria. Lo que pretende el enfoque de la sustentabilidad es el

mejoramiento de las condiciones sociales de la población, atendiendo las necesidades humanas. Por ello, la reestructuración y reactivación de las economías son elementos claves para garantizar el acceso —en especial, de aquellas poblaciones que han sido excluidas de y por el mercado— a unas condiciones de vida dignas; en otras palabras, el enfoque de la sustentabilidad implica devolverle la dignidad a las pequeñas economías, a las economías del sur global, que son precisamente las que se resisten.

En este punto, la palabra *resistencia* debe enfatizarse y aclararse, porque no es resistencia a la tecnología, por el contrario, el enfoque de la sustentabilidad promueve la gerencia del riesgo a través de su uso, no al uso irrestricto de la tecnología para una mayor productividad, pero sí a su aprovechamiento con miras a lograr una relación armónica y fluida con el territorio.

Debe enfatizarse en la palabra *resistencia*, porque no se hace frente al modelo económico capitalista *per se*, ni en "contra" de un grupo poblacional específico, sino a favor de la búsqueda de justicia. Incluso, a partir del enfoque de la sustentabilidad se propende a la justicia intergeneracional, en cuanto a la toma de conciencia de que todas las generaciones deberían tener acceso a los recursos, no solo la que actualmente habita la tierra, sino todas las venideras. De allí la importancia de abordar el ambiente como un medio de vida y no como un recurso natural más a disposición de los seres humanos.

Ahora bien, en términos de bioeconomía, debe hacerse énfasis en que desde la sustentabilidad el abordaje del ambiente como medio de vida implica que este es un modelo que se sostiene en sí mismo, es decir, que, en cuanto ecosistema, existe una sinergia que es la misma trama de la vida. En términos de Frijot Kapra, induce formas de organización y de cooperación entre los seres humanos para participar en la distribución y el uso de los valores que buscan, y en mucho logran mantener esquemas de apropiación y aprovechamiento sustentables en comunidades que tienen medios de vida más bondadosos cono los ciclos naturales, como, por ejemplo, las comunidades anfibias, la titulación colectiva dada a comunidades afrocolombianas, o la cooperación entre productores campesinos.

También es justo reconocer que los de los países del sur global decrecen en razón al cambio climático y el incremento de los fenómenos extremos, lo que conlleva altas temperaturas y periodos de alta pluviosidad con inundaciones, lo que aumenta la pobreza.

Por todo ello, la invitación es a mantener nuestro pensamiento crítico y activarnos en los procesos participativos y de promoción de los medios de vida de comunidades concretas, aportando nuestras competencias a las formas de organización social y comunitaria, así como también en los procesos de participación política, en los cuales podamos aportar en la difusión del derechos humano integral y sustentable, al igual que en la comprensión de la bioeconomía como otra alternativa válida en las discusiones sobre el desarrollo.

Es preciso comprender que, si bien el desarrollo sostenible plantea la necesidad de equilibrar los objetivos económicos, sociales y ambientales, en su núcleo sigue promoviendo el crecimiento económico. Este crecimiento, aunque se presenta como inclusivo socialmente y sostenible ambientalmente, está basado en la premisa de que es posible mantener un incremento continuo de la producción y el consumo sin agotar los recursos del planeta ni causar daños irreparables al medio ambiente, brindado garantías para las generaciones futuras.

Fuente: freepik

No obstante, desde la perspectiva de la bioeconomía, se cuestiona seriamente la viabilidad de tal sostenibilidad. La bioeconomía argumenta que la lógica del crecimiento económico continuo es inherentemente incompatible con los límites biofísicos del planeta. La degradación de energía y materiales, conforme a las leyes de la termodinámica, sugiere que todos los procesos económicos implican una pérdida de calidad energética y una dispersión de recursos, lo que inevitablemente lleva a una situación en la que el crecimiento perpetuo se vuelve insostenible (Georgescu-Roegen, 1996).

Esta visión crítica pone en duda la capacidad del desarrollo sostenible para realmente equilibrar los tres pilares fundamentales (económico, social y ambiental) sin eventualmente colapsar bajo las presiones de la entropía y el agotamiento de recursos. En consecuencia, la idea de desarrollo sostenible del Informe Brundtland es cuestionada por la bioeconomía, ya que la dependencia de un crecimiento económico perpetuo es incompatible con la realidad de los límites biofísicos del planeta.

Si bien reconoce los aportes de la sustentabilidad a la resistencia frente al modelo de acumulación capitalista, el abordaje de la bioeconomía cuestiona los modelos de consumo que, una vez fundados en las lógicas del mercado, propenden a la garantía del consumo de las siguientes generaciones, de modo que presionan, al igual que se hace desde el enfoque de la sostenibilidad, los límites planetarios. Ahora, la presión sobre tales límites sin duda será mayor en las prácticas derivadas del enfoque de la sostenibilidad con respecto a las planteadas desde la sustentabilidad y, entre las dos, es preferible el mal menor.

Según esta visión, la de la bioeconomía, un verdadero desarrollo sostenible y/o sustentable debe reconocer y respetar estos límites, promoviendo un enfoque económico que no se base en el crecimiento infinito. La crítica de Georgescu-Roegen (1996) destaca la necesidad de replantear nuestras concepciones de progreso y desarrollo, orientándolas hacia modelos que prioricen la conservación de los recursos y la estabilidad ambiental sobre el crecimiento económico continuo.

Es en últimas la economía de la vida, del planeta mismo y sus límites, de todos aquellos seres humanos o no que habitamos una casa común en riesgo de colapso, riesgo que ha emergido de la misma acción humana (como sucede con los desastres naturales), cuya protección o preservación también dependerá del accionar humano y de las prioridades que se establezcan en el diseño de políticas de desarrollo. Finalizamos, por tanto, con la pregunta: ¿la vida sobre la economía, o la economía, a pesar de la vida?

Referencias

Auyero J., & Swistun, D. (2008). *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós.

Cruz, J. da. (2003). *Ecología social de los desastres*. Claes.

Douglas, N. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2020). *Historia de la locura en la época clásica I. Historia de la locura en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Grijalbo.

Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. https://espai-marx.net/elsarbres/wp-content/uploads/2020/02/La_ley_de_la_Entrop_a_y_el_proceso_econ_mico_red.pdf

Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Gráficos del Sur.